



"LE CID". Esta temporada la Embajada de Francia ha desplegado una extraordinaria actividad para difundir su cultura en todas las manifestaciones del arte y el pensamiento (esfuerzo valioso en un medio como el nuestro tan penetrado casi exclusivamente por la cultura norteamericana). Sólo en tea-



tro, el Instituto Chileno-Francés ya trajo este año un maravilloso Festival de Marionetas y una compañía en búsqueda experimental (que mostró "Circuitos clandestinos"). Ahora nos brindó otro regalo: teatro 'clásico' francés hecho por quien puede hacerlo con mayor propiedad. En el Teatro A. Varas el conjunto, bajo el nombre de Comedie Française, entregó tres funciones de este texto, primer éxito de Corneille adaptado de "Las mocedades del Cid", de Guillén de Castro. El sentimiento y el deber se confrontan aquí a la perfección en una estructura apolínea, de lógica cartesiana. En honor a la verdad, sólo algunos de los integrantes de este elenco en gira son socios de la maciza institución teatral cuyos orígenes se remontan al siglo XVII. Habríamos preferido una delegación oficial, pero la compañía sin duda reflejó la tradición de la Comedie Française. Eso implica por cierto un estilo académicista y estático. No obstante la puesta dirigida por Dominique Liqueiro, se esforzó por luchar contra el hieratismo e inyectar humanidad a los personajes. El propio Liqueiro encarnó al héroe, brioso y bien plantado, mostrando una proyección escénica que superó a la de sus compañeros, todos intérpretes con sólido oficio aunque no de formación homogénea. El montaje exhibió asimismo una cuidada plasticidad, en la escenografía y vestuario (por momentos las locas se mantuvieron casi en la penumbra). Decir bien y actuar en versos alejandrinos es una prueba de fuego para cualquier actor. Los visitantes dieron una lección a nuestros intérpretes de cuán justo y preciso puede ser un movimiento, y de las posibilidades expresivas de una voz cuando está perfectamente entrenada y desarrollada.

"LOS REYES". Este es el único texto 'teatral' (o que podría considerarse así) del narrador argentino Julio Cortázar. Escrito en 1949, a los 35 años, es una versión libre sobre el mito griego del Minotauro de Creta que no aspira a tener un lenguaje verdaderamente dramático. Es más bien poesía dialogada en torno a una anécdota y una idea, la del origen de los mitos en que puede afincarse el poder. No es raro que su montaje no entusiasme a los teatristas. La experiencia la encara -en el Teatro Apoquindo- el Grupo ¡Ay!, que debutó hace cuatro temporadas con una fresca y atractiva "Farsa del Licenciado Pithelin"; después nunca ha conseguido igualar su propia marca. Dirigió Juan Diego Garretón, hasta ahora actor del conjunto y debutante aquí en estas nuevas funciones. El desafío fue osado y sin duda hay tras él un esfuerzo de producción. Pero en la hora que dura la representación, es imposible dejar de pensar que la madurez artística del equipo no estuvo a la altura de sus propósitos. La puesta da la impresión de no saber para dónde va, y acumula un desatino estilístico tras otro. El rey de Creta y el Minotauro son inexplicablemente encarnados por damas. Los ejecutantes parecen no entender, ni siquiera creer en lo que dicen. Hasta Sergio Gajardo (que se integró al grupo en su anterior montaje, "La gallina ciega"), actor de mayor oficio que el resto del elenco, se ve confundido y a la deriva. En arte, como en la vida en general, no basta con tener ganas de hacer cosas.

"Los Reyes" [artículo] Pedro Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los Reyes" [artículo] Pedro Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile